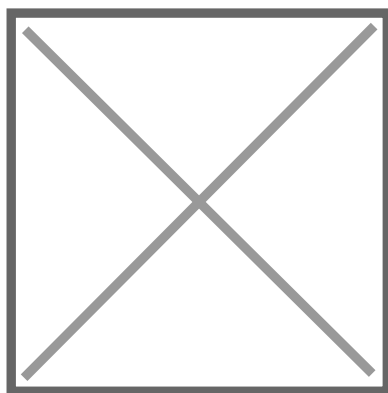




Nº 422
7 DE JUNIO DE 1997

Pablo Azócar: Adiós al Artista Adolescente

por María Teresa Cárdenas

Con título y epígrafe tomados de la poesía, Pablo Azócar (38) presenta «El señor que aparece de espaldas» (Alfaguara), su segunda novela y verdadero pasaporte de ingreso a la narrativa nacional. Atrás quedó «Natalia» (Planeta, 1990) y la enigmática «huida» del autor incluso antes de su publicación. A esta nueva etapa, además, pertenece el volumen de cuentos aún inédito, «Vivir no es nada nuevo», Premio del Consejo Nacional del Libro 1996 y de próxima aparición en Alfaguara.

TODAVÍA no llega a los cuarenta y ya declara sentirse «viejo». Su aspecto, en cambio, logra desmentirlo: más allá de una voz grave y áspera —no atribuible a los años sino a los cigarrillos consumidos uno tras otro, sin tregua—, su mirada, sus manos y una risa cálida y contagiosa confirman la juventud estampada en los documentos. Pero es cierto, una vida intensa no pasa sin dejar huellas... Y sin duda lo ha sido la de Pablo Azócar, desde que su autoconciencia de «adolescente tardío», experimentado casi a los veinte años mientras estudiaba periodismo en la Universidad de Chile, lo precipitara en una vertiginosa carrera orientada a recuperar lo perdido.

Fue así como el «bello artista», tercero de cinco hermanos, algo arrogante y tremendamente conflictivo, optó por salir del estancamiento —que hasta ese momento mantenía amparado en la escritura, la música y la pintura— y abrió a nuevas experiencias desde su calidad de incipiente poeta. Pandemista, entonces, fue la lectura: «ahí empecé a darme cuenta del mundo que se me abría por delante», declara. Pero quería más. Anticipó el término de sus estudios y sólo unos días más tarde tomó algunas pertenencias indispensables, unos cuantos dólares y partió, convencido de que la vida estaba en otra parte.

Italia, Francia, Costa Rica, España, Portugal fueron algunos de sus numerosos destinos, los que, unidos al incesante ejercicio periodístico

—incluso en sus periódicos retornos a Chile— lo pusieron en contacto con las más diversas realidades. De ellas extrajo nuevas y ricas experiencias, pero también —aclara— «dolor y precariedades».

Enemigo de las «etiquetas», prefiere no profundizar en sus aspectos biográficos, sino más bien mostrarse como lo que cree ser:

—Un tipo al que le gusta escribir; un tipo que sufre y disfruta con las palabras.

«He sido un lector bulímico y desordenado»

—Su libro es, en resumen, una metáfora del hombre que se busca a sí mismo, ¿por qué se arriesgó con un tema tan universal y a la vez tan tratado en la literatura?

—No sé si éste es el tema del libro; yo veo que es algo más o menos central en él, pero no me propuse abordarlo en particular. En todo caso, creo que la literatura es una búsqueda de respuestas; uno tiene infinitas preguntas y trata de responderlas. En esa perspectiva, los personajes se buscan a sí mismos, pero es lo que hacemos todos a cada instante. Es una constante en la literatura y en la vida.

—¿Cuáles fueron sus referentes más directos a la hora de pensar su novela?

—Uno se nutre de todo, de la vida, de los libros... Yo he sido un lector bulímico y desor-

denado, y creo que he ido absorbiendo de una manera bastante caótica, como le ocurre a la mayoría. Hay autores para los cuales es más importante la lectura: Borges construye el mundo alrededor de la biblioteca. En realidad, me cuesta ver de dónde saqué las cosas.

—¿Estudió varios años fuera de Chile, ¿cree que eso marca una diferencia con los escritores de su edad? ¿conoce lo que han escrito?

—He leído algunas cosas pero no tengo una opinión seria sobre el tema. Creo, sí, que el salir de un país te permite mirarlo desde fuera, y eso naturalmente hace una diferencia. No sé si para bien o para mal, porque se pierden cosas, pero sin duda lo positivo es que te da otra perspectiva.

—Concretamente, hay una gran diferencia en el uso del lenguaje.

—Lo del empleo del lenguaje viene por otro lado. A mí me interesa mucho la palabra como la

(Continúa en páginas 4 y 5)

Pablo Azócar: «Me ha interesado la vida y he estado mucho tiempo atrapado en las exigencias, tentaciones y misterios, en las cosas más cotidianas, en *qué asombra*».



Pablo Azócar, adiós al artista adolescente [artículo] María Teresa Cárdenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Cárdenas, María Teresa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo Azócar, adiós al artista adolescente [artículo] María Teresa Cárdenas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile